

Conceptos de caos, mito y creatividad

M. Teresa Rodríguez Álvarez

Otoño 2008

Actualmente nos encontramos en un tiempo en el cual nuestra naturaleza está en transición. Vivimos en el caos, que podemos haber creado para acelerar el conocernos a nosotros mismos, es decir, para derribar las viejas estructuras que ya no se sostienen. La finalidad del cambio está introduciendo patrones y potenciales en el sistema del cerebro/mente humana que, por lo que sabemos, nunca antes habíamos necesitado. Lo que se relegó al inconsciente se está desplazando a la conciencia; muchos de los mapas de la psique están experimentando fuertes cambios. Ello no quiere decir que no haya cosas perennes en la psique profunda que siempre permanecerán como verdades generales, pero nuestras formas y medios de alcanzarlas son a través de rutas que no se conocían anteriormente.

La teoría del caos se vuelve crítica para entender cómo funcionan las cosas. Hemos de buscar patrones de flujo más que explicaciones lineales de causa-efecto; como los que nos muestran que las discontinuidades y las asociaciones múltiples de las antiguas sociedades tribales han adquirido importancia de nuevo.

La rapidez como las ideas aparecen, se sondan y se potencian, la velocidad y la pasión con las que los mitos y los símbolos se presentan y se vuelven a tejer en nuevos tapices del espíritu, sirven como testigos de la aceleración de la psique en nuestro tiempo. El mito es algo que nunca fue, pero siempre está ocurriendo, sirve como una especie de ADN de la psique humana, que lleva con él codificada la información, de todos los posibles caminos evolutivos y culturales que podemos seguir. Se nos presenta como un lenguaje que abarca la paradoja, por lo que es adecuado para expresar el nuevo paradigma de la realidad.

El mito en cuanto información, es tanto un puente como un mensaje, conecta dos mundos: el llamado mundo real que todos percibimos que esta “allí fuera”, y un mundo en que pocos pensamos, aunque lo percibimos todos los días como muy real, el mundo imaginal. Todos conocemos “aquí dentro”, el universo de nuestros sueños, de nuestras esperanzas y fantasías, el mundo interior. Lo que quizás sea más sorprendente, es que la información (la materia prima de lo imaginal) no solo transforma el mundo material, sino que se convierte en él. La física cuántica aporta una nueva visión del mundo, en el cual, nuestros pensamientos, modifican y conforman el mundo que todos damos por supuesto que esta “allí fuera”. En la práctica, lo que hay primero y principalmente es un “aquí dentro” que realiza una acción que tiene un efecto transformador sobre el mundo que está “allí fuera”.

El mito contiene una “misteriosa” verdad que alberga formas simbólicas de pensamiento “natural”. Los mitos hablan a la psique en su propio lenguaje: hablan emocional, dramática, sensual, fantásticamente. A través de la perspectiva mítica no percibimos objetos y cosas, sino significados y personas. Los mitos hablan de ideas universales por medio de imágenes específicas de figuras y lugares, acontecimientos exactos que nunca ocurrieron pero que ocurren siempre.

Como la metáfora, cuyo poder no podemos explicar satisfactoriamente, un mito habla también dos lenguas al mismo tiempo: es divertido y aterrador; grave e irónico, sublime en su imaginación y sin embargo salpicado de detalles ridículamente fantásticos. Las metáforas del mito condensan el pasado y el presente, de modo que el pasado está siempre presente y el presente puede percibirse desde la distancia del pasado.

La palabra *caos* aparece por primera vez en la Teogonía de Hesíodo, alrededor del año 800 a.C., en los comienzos de la tradición órfica de la antigua Grecia; que trataba sobre la creación de los dioses y diosas de uno en uno, Gea, es la primera en surgir de Caos, junto con Eros y dar a luz a lo que es visible y llamamos naturaleza. En esta tradición, las deidades eran principios abstractos, en el caso de las tres que nos ocupan representaban fuerzas cósmicas: Caos era un concepto celeste, Gaya, un concepto terrestre y Eros un concepto espiritual. Mientras que Caos y Gaya eran femeninos, Eros representaba un ser andrógino. Son conceptos abstractos del cielo, la tierra y la tensión creativa que hay entre ellos; o el cuerpo, el alma y el espíritu.

Entendiendo esto, podemos relacionar la palabra caos, con otra palabra más antigua, un nombre propio, este nombre es Tiamat, la diosa del caos babilónica. En un gran poema épico se narra la creación y el origen de los dioses y la creación del mundo por Tiamat y Apsu, la diosa y el dios del caos, que vivían en el agua. Estas dos deidades crearon el panteón de dioses y diosas y el mundo entero. Posteriormente apareció Marduk, un dios más joven y hubo un conflicto entre los dioses, que representó una transformación social. Tiamat (el caos) fue asesinado y descuartizado para crear un nuevo orden por el héroe de Babilonia, Marduk. De esta manera el caos fue desplazado y sustituido por un orden asociado a la periodicidad de los ciclos, la rueda, la redondez perfecta etc.

Como seres humanos, una vez tuvimos una relación simbiótica con la inteligencia que rodea al mundo. Todos los mitos primarios de la Edad de Oro, apuntaban al hecho de que una vez vivimos en equilibrio dinámico con la naturaleza, no como animales, sino como seres humanos, de una forma única; teniendo una percepción del universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, que hemos perdido a partir de la época Babilónica, donde los dos principios masculino y femenino fueron *separados*. La diosa comenzó a asociarse exclusivamente con la “naturaleza” como fuerza caótica que debe ser sometida. El dios, por su parte adoptó el papel de someter o poner orden en la naturaleza, desde su polo contrario, el del “espíritu”. Una manera de comprender este proceso es considerarlo como una necesidad de la evolución de la conciencia humana. Así, la disminución progresiva de la participación con la naturaleza, posibilitó una independencia cada vez mayor de los fenómenos naturales, haciéndose una transferencia gradual a la humanidad de la “vida de la naturaleza”. Parece que así fue, como la humanidad y la naturaleza, terminaron colocándose en polos opuestos. Antaño, el “matrimonio sagrado” de la diosa y el dios, simbolizaban la unión de los principios femenino y masculino, que colaboraban, se creía, a la regeneración del mundo.

Vemos como nuestra religión o mitología (según el punto de vista) judía y cristiana, han heredado las imágenes paradigmáticas de la mitología babilónica, en particular la oposición entre el espíritu creativo y la naturaleza caótica, además del hábito de construir nuestros pensamientos a partir de términos opuestos, en general. Sin

ir más lejos, encontramos estos esquemas en la creencia generalizada de que el mundo espiritual y el físico son diferentes; dicha creencia asumida de forma irreflexiva, separa la mente de la materia, el alma del cuerpo, el pensamiento del sentimiento y la intuición del instinto. Si, además, el polo espiritual de estas categorías duales se valora más que el polo “físico”, ambos términos caen en una oposición tal que es casi imposible volverlos a reunir sin antes disolverlos.

Sorprendentemente, este mito primario de la Edad de Oro, cuando la Diosa englobaba en sí misma los dos principios, resurge con los descubrimientos de las nuevas ciencias. Es como si el antiguo mito emergiese de nuevo, bajo otra forma, no bajo una imagen personalizada, sino, como lo que dicha imagen representaba: una visión de la vida como todo sagrado, en la que toda forma de vida unida en una relación mutua, participaba en un Todo dinámico.

Todo esto revela la importancia de la revolución del caos de hoy en día. El Caos se está recuperando de haber sido relegado al inconsciente desde aproximadamente 2000 años a. C., por ello, quizás, tengamos que plantearnos aceptar nuevamente a Tiamat como un amigo; pues la represión del caos tiene como resultado una inhibición de la creatividad y por tanto, una resistencia a la imaginación. La imaginación creativa debería de funcionar en cada uno de nosotros, pero le ofrecemos resistencia y probablemente esta resistencia tenga una base mitológica, representa un credo muy profundo, una veta en el campo morfogenético¹.

La explicación de la creatividad no está clara, y creo que la ciencia no puede resolver esta cuestión, porque la creatividad es un fenómeno singular, mientras que la ciencia se basa en el estudio de la repetición. Por ello, la teoría de la creatividad depende en gran medida, de la visión del mundo de cada persona. Sin embargo, da la impresión de que el concepto de creatividad y el de persona sana, plenamente humana, autorrealizadora, están cada vez más cerca el uno del otro, quizás resulten ser lo mismo. Jung incorporó la creatividad dentro de los cinco grupos instintivos básicos, a los que llamó: el hambre, la sexualidad, el impulso activo, la reflexión y, el último de todo el instinto creativo. Como instinto, lo creativo es necesario para la vida y como cualquier otro instinto necesita ir hacia su satisfacción.

Al hablar de la creatividad y del caos, se llega a una polaridad, y es necesario tener en cuenta dos visiones, por un lado considerar el caos como un proceso indeterminado, que, en cierto sentido, nos libera de modelos de control y de determinismo mecanicista y por otro lado verlo, como un modelo donde se pretende que la generación del caos provenga de simples principios matemáticos. Para entenderlo, es necesario tener un pensamiento alquímico, en el cual las cosas que están siendo descritas son objetos multidimensionales (paradójicos), que pueden poseer descripciones aparentemente contradictorias; de forma muy parecida a la estrella de David, que puede considerarse la interpenetración de dos triángulos y que es la noción de lo mismo arriba que abajo, pero para percibirlo, es necesario que seamos capaces de mantener las dos imágenes al mismo tiempo. Una polaridad sería el mundo de la materia y la energía, en el cual se localizan nuevos campos en evolución. La otra es el mundo mental, que incluye las descripciones verbales y los modelos matemáticos, aparentemente estos dos niveles están en un proceso de co-evolución.

¹ Campo mórfico o morfogenético: se llama a un tipo de memoria inherente en cada organismo.

El flujo energético del universo, subyace al tiempo, al cambio y al devenir, y parece poseer un indeterminismo inherente. Este flujo energético se organiza en formas (principio formativo) a través de campos. Actualmente se considera que la materia es energía delimitada en campos, los campos de materia cuántica y los campos de las moléculas y demás. Existen muchos campos organizativos, que R. sheldrake, denomina *campos mórficos*, que se encuentran a todos los niveles de complejidad. Estos campos organizan el flujo de energía que siempre se asocia con las cualidades caóticas. Esta teoría implica una visión holística de la realidad en la que la naturaleza no está formada sólo por pequeñas piezas, como átomos y moléculas, sino que se compone de muchos niveles de organización jerárquica, llamada “jerarquías anidadas”, donde el nivel superior contiene al inferior. Aplicando esto a la conciencia, la conciencia individual formaría parte de una conciencia humana más amplia, también podemos hablar de la conciencia de Gaia, del sistema solar, del universo, de Dios. ¿Y si todos los niveles del universo tuvieran algún tipo de conciencia? ¿y si todo el universo estuviese lleno de conciencia, en lugar de ser simplemente materia inanimada? ¿Y si esa conciencia ampliada fuera la fuente de la creatividad?...

Podemos concluir, que lo creativo, en tanto instinto, no puede quedar limitado a unos pocos genios o artistas. Esta limitación mantendría la confusión de lo artístico con lo creativo. Necesitamos aplicar la creatividad en nuestras vidas y transformarnos en personas que no necesiten paralizar el mundo, congelarlo y estabilizarlo, que no necesiten hacer lo que sus padres hicieron, que sean capaces de afrontar con confianza el mañana sin saber que les traerá, lo bastante seguros de nosotros mismos para poder improvisar en una situación que jamás ha existido. Dar cabida a nuestro instinto creativo, que según palabras de Jung: “...no es un don, ni una gracia especial ni una capacidad, ni un talento, ni una habilidad. Más bien es esa inmensa energía que viene de fuera de la psique humana y empuja a dedicarse a uno mismo a través de este o aquel medio específico....”

El acto creativo consiste pues, en bajar la red de la imaginación al océano del caos, sobre el cual estamos suspendidos, e intentar extraer ideas de él, siendo éste un depósito inmenso de belleza ordenada; ya que no hay desorden en la antigua definición de caos.